

LITERATURA LEONESA ACTUAL

NARRATIVA

LAS NOVELAS DE ANTONIO PEREIRA

EQUIPO INVESTIGADOR:

GERARDO ALVAREZ RODRIGUEZ

RAUL CASTELLANOS BERMEJO

JOSE CRESPO LAMADRID

OSCAR ROBLES LLAMAZARES

COORDINADORA:

D^a MARI CRUZ DE LERA

INDICE.

1.- ANTONIO PEREIRA.

Datos biográficos y semblanza. Localización espacio-temporal.

2.- INTRODUCCION.

Un novelista de los setenta." Del relato corto a la novela. Técnicas narrativas. El erotismo. El humor. El diálogo. Los escenarios rurales y los cosmopolitas. Lengua y estilo.

3.- ESTUDIO ESPECIAL DE "UN SITIO PARA SOLEDAD".

Estructura. Los personajes. ¿Una novela feminista?

4.- ESTUDIO ESPECIAL DE "LA COSTA DE LOS FUEGOS TARDIOS".

Novela en friso. Autor-testigo. Siete historias: uniformidad y contraste.

5.- ESTUDIO ESPECIAL DE "PAIS DE LOS LOSADAS".

Dos planos, dos tiempos, dos personajes. La guerra civil y la España de la transición.

6.- BIBLIOGRAFIA.

1.- ANTONIO PEREIRA. Datos biográficos y semblanza. Localización espacio-temporal.

Cuando comenzamos este trabajo nos pusimos en contacto con Antonio Pereira y no encontramos más que facilidades. Se trata de un hombre cordial, de una cortesía exquisita, una cortesía no distanciadora porque va pespunteada de humor. Compartió con nosotros un par de horas de una tarde de invierno en la biblioteca del instituto.

Sentado frente a nosotros (barba gris, grueso jersey) contestó con paciencia todas las preguntas. Nuestra timidez inicial fue desapareciendo dejando lugar a una charla más distendida y, si no hubiera sido por miedo a abusar, aún hubiéramos preguntado más. Ojalá estudiar literatura fuera siempre así. Y ojalá nuestro modesto trabajo fuera el digno reflejo de aquella, conversación. No es lo mismo porque somos principiantes. De todas formas, desde aquí nuestro agradecimiento. Por él no quedó.

Pero a lo que íbamos: ya que la generosidad de Antonio Pereira nos permitía saber de él algo más que, lo que dicen las solapas de los libros, le preguntamos también por su biografía. No sabríamos reproducir aquí la gracia con que nos habló de, su infancia y adolescencia en Villafranca (donde nació el 13, de junio de 1923). El atribuye su temprana vocación de lector y escritor al as gruesas gafas que hubo de soportar desde muy temprano y que le impedían participar en peleas y correrías. Tampoco dejó de pesar en ella la imprenta de su padrino, en la que, junto a cuadernos escolares, libros devotos y otros artículos esperables en una librería provinciana, pudo encontrar material abundante con que alimentar su voracidad de lector precoz: multitud de libros, desde Verne a Lautreamont pasan por sus manos.

Mientras tanto cursa sus estudios de bachillerato (al llegar a este punto Pereira rechaza la calificación de "Brillante autodidacta" que le dedica Eugenio de Nora en "La novela' española contemporánea"), estudios que ampliará más tarde en La Alianza francesa de París. (Notemos aquí, de pasada, la presencia de la cultura gala en la obra de Antonio Pereira). Esta vocación europea e incluso cosmopolita continúa presente hoy en la vida y en la personalidad de nuestro autor. Es un infatigable viajero (cuando le entre vistamos acababa de regresar de la India); muy leonés y muy berciano, reparte su tiempo, no obstante, cuando está en España entre Madrid, "La costa de los fuegos tardíos" y, naturalmente, su residencia leonesa, que en cierto modo polarizan las diversas facetas de su personalidad: hombre de letras, hombre "de mundo", hombre de negocios. Las tres no se interfieren, sino que producen un delicado equilibrio: el hombre de negocios gana el ocio del escritor y sostiene al "viajero mundano" que a su vez, es fuente de experiencias útiles para el escritor.

Ya hemos dicho que la vocación de Antonio Pereira es antigua.

No obstante, sus comienzos como escritor hay que situarlos en los alrededores de la revista leonesa "Espadaña", en la que no llega a publicar, pues, cuando se incorpora al grupo, la revista había dejado de existir. Es particularmente entrañable su vinculación, a don Antonio González de Lama. Por estos años publica, sobre todo, poesía en revistas y es conocido en círculos minoritarios. Su proyección hacia un público más amplio comienza con el libro de cuentos "Una ventana a la carretera" (1967) ganador del premio "Leopoldo Alas". Pero de su bibliografía damos cumplida cuenta al final de este trabajo. Muchos lectores de Antonio Pereira estiman que es, sobre todo, un interesantísimo autor de relatos breves, pero de esa parcela de su obra se ocupan otros compañeros. A nosotros nos ha correspondido analizar sus tres novelas. En las páginas que siguen vamos a intentarlo.

2. INTRODUCCION

Un novelista de los setenta.

Cuando se le pregunta a Antonio Pereira si se considera miembro de algún grupo o incluido en alguna tendencia, bien como narrador, bien en cuanto a su obra poética, responde que no, que él es un franco tirador de la literatura, un creador solitario. No obstante, nos parece necesario situar sus novelas mediante un breve repaso al panorama de la narrativa española en el momento de su aparición. Esta se produce en el decenio de los setenta, si bien la primera novela, "Un sitio para Soledad" es de 1969. Posteriormente aparecen "La Costa de los fuegos tardíos" (1973) y "País de los Losadas" (1978).

Por esos años se publican también "San Camilo 36" de Cela, "Parábola del naufrago" de Delibes y "Un hombre que se parecía a Orestes" de Cunqueiro en 1969. "Reivindicación del Conde Don Julián" de Juan Goytisolo y "Una meditación" de Juan Benet en 1970. "La saga/fuga de J.B." de Torrente Ballester y "La circuncisión del señor solo" de Leyva en 1972. "Oficio de tinieblas 5" de Cela y "Si te dicen que caí" de Marsé en 1973. "Ágata, ojo de gato" de Caballero Bonald y "Retahílas" de Carmen Martín Gaité en 1974. "Las guerras de nuestros antepasados" de Delibes, "Jeremías, el anarquista" de Castillo Puche y "La verdad sobre el caso Savolta" de Eduardo Mendoza en 1975. "Luz de la memoria" de Lourdes Ortiz y "Barrio de Maravillas" de Rosa Chacel en 1976. "Libro de las visiones" de Castillo Puche y "Fabián" de Vaz de Soto en 1977.

El simple repaso de estos títulos nos muestra que la superación del realismo social y la consiguiente tendencia al experimentalismo iniciada en los sesenta con "Tiempo de silencio." y el "boom" de la novela hispanoamericana es ya un hecho. Novelistas de la primera generación de posguerra cómo Cela, Delibes o Torrente, se han incorporado a la corriente innovadora precisamente con los títulos citados. En el caso de Delibes se trata de una incursión momentánea -y, según algunas críticas, paródica- en un terreno que abandona dentro de este mismo decenio con "Las guerras de nuestros antepasados" (1975). En cuanto a "La saga/fuga de J. B." también tiene algo de imitación paródica y, como es sabido, representa uno de los mayores éxitos novelísticos de la década hasta el punto de significar la revelación de un autor que contaba ya con varios títulos en su haber. Otros nombres (J. Goytisolo, Caballero Bonald, Martín Gaité) proceden del realismo social. Ellos y otros componentes de la llamada "generación del medio siglo" también han cambiado de orientación tras un silencio de varios años. Precisamente "Ágata, ojo de gato" de Caballero Bonald (1974) es su primera novela después de "Dos días de septiembre" (1962). J. Goytisolo había iniciado ya el cambio con "Señas de identidad" (1966). Y pocos años más tarde lo

harían Fernández Santos y García Hortelano. Los novelistas más jóvenes (Marsé, Benet, Leyva, Mendoza...) están representados con obras que muestran diversos grados de innovación, de experimentalismo. Y hasta una novelista madura como Rosa Chacel, perteneciente al capítulo de la novela en el exilio, en la fina evocación del mundo de su adolescencia del "Barrio de Maravillas" (1976) incorpora fórmulas al día.

En este contexto puede parecerse desplazada la forma realista y vagamente social de "Un sitio para Soledad". No obstante, el estudio detenido de la obra nos mostrará aspectos que denotan una atención hacia las nuevas técnicas. Aspectos de presencia creciente en "La costa de los fuegos tardíos" y que culminarán en la forma mucho más audaz de "País de los Losadas". Pero eso será objeto de estudio en los apartados siguientes.

Del relato corto a la novela

En la conversación que mantuvimos con Antonio Pereira, aseguró que en su producción iba ocupado progresiva importancia el relato corto. Nos confesó que lo mejor que había escrito era "El ingeniero Balboa".

Nosotros hemos observado en las tres novelas analizadas bastantes relaciones con el relato corto. Así en "Un sitio para soledad" encontramos que la parte central es la principal, y, de hecho, podría constituir por sí sólo un relato corto, relato en el que se narran las experiencias de una de aquellas jóvenes que salieron de España, en la década de los sesenta, con sus miras puestas en el extranjero, tratando de encontrar allí lo que su país no les podía dar. Según esto, el cuento habría sido alargado por el principio y por el final.

Finalmente "País de los Losadas", aunque está concebida como una novela, e indudablemente lo es, el propio Antonio Pereira nos confirmó que la había realizado con técnica de cuento, es decir, primando la concisión sobre la extensión. Por otra parte, encontramos un fragmento de un cuento, del mismo autor, publicado anteriormente en "Historias veniales de amor". Y más tarde, José María, uno de los personajes fundamentales de la novela, encuentra unas cartas y lo que en ellas se dice podrían constituir, perfectamente el argumento de un relato corto.

Analizadas las novelas en el aspecto argumental, en su forma más externa y en su técnica, quedan, pues, claras las relaciones de la novela con el cuento.

Técnicas narrativas.

Este tema será tratado más ampliamente en el estudio especial de "País de los Losadas", si bien, allí nos referiremos exclusivamente a las técnicas que aproximan dicha novela a las tendencias actuales: juego con el espacio y el tiempo, estructura, actitud del autor, etc. En este apartado trataremos de dar una visión general de las técnicas narrativas en las novelas de Pereira.

Las complicaciones técnicas de "País de los Losadas" suponen un cambio importante en la trayectoria del autor. Es evidente que este cambio no es brusco, pues algunas de las técnicas utilizadas en su última novela las podemos encontrar en "La costa de los fuegos tardíos" e incluso en "Un sitio para Soledad" a pesar de ser bastante tradicional.

En "Un sitio para Soledad" hay algún salto en el tiempo, incluso un pequeño monólogo interior. En la segunda novela las complicaciones son mayores: saltos en el tiempo más continuados, varios monólogos interiores, ausencia: de puntuación en algunos momentos, etc. Y llegamos a su última novela, en la que podemos observar que el autor domina las nuevas técnicas. No hablaremos más de esta última novela ya que el tema será tratado más adelante.

Hablaremos ahora de las técnicas, posiblemente utilizadas por muchos otros escritores, que caracterizan la obra de Pereira.

En el aspecto más exterior podemos observar en algunos momentos la ausencia de puntuación; sobre todo, en las dos últimas novelas, y relacionado con ello, está el empleo constante de los puntos suspensivos, especialmente en "País de los Losadas", que puede obedecer a un intento, por parte del autor, de conseguir una mayor participación del lector, ya que le hace pensar e inventar él mismo la información que no se ha dado.

Por otra parte, introduce cartas, anuncios de radio fragmentos de periódico, estrofas de canciones, etc. Con ello se aparta de la novela tradicional.

Más característica de la obra de Pereira es la técnica del suspense. Evidentemente esta técnica la han utilizado muchos autores pero hemos observado que está presente en las tres novelas, por ello la confirmamos como un rasgo característico. Consiste en hacernos creer o sospechar algo para más tarde mostrarnos que no ha sucedido nada. Sirva el siguiente texto de ejemplo:

" Así fue como puso los ojos en el reguero que corre pegado al monte.

!Sangre!

Le sobresalto que bajara teñido de sangre.

Más tarde se aclara:

"J. L. se agachó a ver mejor y resultaba un agua clara, transparente, que daba "aquella ilusión trágica por el color difuminado de las barbarrosas, esas flores acuáticas que se desprenden en hilachas muy rojas."

El texto está tomado de "País de los Losadas" (J .L. son las iniciales de Jacobo Losada, uno de los personajes de esta novela), pero hay muchas ocasiones en las que se utiliza la "técnica del suspense", en esta misma novela y en las otras dos.

Esta técnica está relacionada con la ambigüedad, presente en las tres novelas, que supone una mayor atención por parte del lector.

No alargaremos más el epígrafe ya que en los estudios particulares de las novelas se hablará, sin duda, de este tema.

El erotismo.

Hemos de señalar la fuerte presencia del erotismo en toda la obra de Antonio. Pereira. El mismo nos dijo que el sexo es de gran importancia en la vida del hombre y que es un recurso literario de primer orden. De cualquier forma, es un erotismo moderado, a su entender impregna muchas páginas de sus novelas, y se trata de manera diferente en cada una de ellas.

Así, en "Un sitio para" Soledad" podríamos diferenciar dos "tipos de erotismo. Por un lado una sexualidad reprimida, que se utiliza como liberación y, al mismo tiempo, como denuncia de una sociedad oprimida; por otro un erotismo refinado, exquisito, que es característico de sociedades más avanzadas y que se opone marcadamente al anterior.

En su segunda novela "La costa ele los fuegos tardíos" se plantea el erotismo como hallazgo de una sociedad para la que estaba vedado (el título es ya, de por sí, significativo) pero, por supuesto, el autor critica a esa sociedad que acude en masa a probar ese fruto que hasta entonces había estado prohibido.

En "País de los Losadas" ya no utiliza tanto, aparece, casi exclusivamente, al final de la novela y su función es bien distinta: es una de las pruebas a las que se ve sometido un personaje. Cumple, por tanto, una función argumental y estructural.

Es curioso observar cómo Antonio Pereira reduce progresivamente la presencia del erotismo en sus novelas; en las dos primeras hay una presencia constante de este elemento, pero en la última tal recurso literario se ve superado por otros mucho más interesantes.

El humor.

Consecuencia y máximo exponente de la desviación de Pereira de toda actitud demasiado seria y profunda, el humor es una característica siempre presente en su obra y en la que muestra un habilísimo manejo. Como veremos, cualquier situación es oportuna para demostrar sus cualidades en este terreno, quizás el más descollante; y le da pie para una broma o un pasaje divertido.

Al margen de la ironía, sutil unas veces, mordaz y adre otras, que es una de sus técnicas preferidas, podemos distinguir en su obra novelística varias hechuras y tonos humorísticos. Hay infinidad de párrafos que reflejan la opinión del autor ante los sucesos que cuenta. Se trata de comentarios jocosos y chispeantes, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

"Desconfió de las novelas en que se encienden muchos cigarros. Pero aquí me he dado lumbre y lo cuento como si fuera inevitable, me parece el segundo en bastantes páginas, no creo que sea abusar."

"Se agradece el ahorrar la descripción del restaurante chino. Los lectores son listos, viajan, la televisión y el cine, ustedes saben lo que es cualquier restaurante chino."

Las anécdotas contribuyen a ese clima que pretende hacer sonreír. Pero destaca, sobre todo, en el humor propiciado por la situación y en el humor lingüístico; ambos aparecen muchas veces entrelazados: lo que sucede es tan ridículo e hilarante, de por sí, que merece una broma, y esta suele ser a través de palabras próximas en escritura, lejanas en significado. Así en:

"Anda, Cova, que queremos verte valiente. Caliente... que queremos verte caliente"

Y otras de similares caracteres. Chistes fáciles, anécdotas, etc., todo es utilizado por el autor para conseguir ese fino humor.

El diálogo.

Es ésta una faceta de gran importancia en la obra, de Pereira. Se observa un

gradual desarrollo en la manera de emplearlos. Si en la primera novela los diálogos eran un tanto convencionales y poco sueltos, aunque, eso sí, de gran frescura cuando se trataba de personajes populares; sin embargo, al ir aumentando su producción podemos advertir una mayor soltura y agilidad, no sólo en los que mantienen personajes medianos (en los que se conserva su gracia y frescura) sino también los de ambientes más selectos .y elevados.

Y decimos que es una parte especialmente relevante de sus novelas, por su función de ilustrar y amenizar lo que va presentando y por su papel de caracterización de los que hablan (aparte de su comportamiento, claro está, éstos, se definen por su lenguaje vulgar, grandilocuente, coloquial o pedante.

Aparece en las novelas de diversas formas: en múltiples ocasiones se presenta su comienzo para volver a tomar el hilo tras intercalar otros párrafos; muchas veces lo hace inmediatamente después de la narración, mezclándose con ella ("Pero le vi estirarse inacabable porque había un mensaje para usted, Herr profesor"); otras, como avance en sus técnicas, presenta una forma continuada, sin separación de guiones.; y, por último, aparece en su forma tradicional.

La naturalidad que muestran todos ellos hace que los consideremos como uno de los logros mayores de Antonio Pereira.

Los escenarios rurales y los cosmopolitas.

Acerca de los ambientes podemos señalar que, principalmente, hay dos tipos: los ambientes rurales, del Bierzo, la patria chica de Antonio Pereira, y los cosmopolitas, bien sea Francia, Alemania o "la costa de los fuegos tardíos", ese oasis europeo en la España de los primeros sesenta. Esos dos ambientes o escenarios van a aparecer en las tres novelas con mayor o menor medida.

En "Un sitio para Soledad" encontramos que ocupan prácticamente un espacio igual. El primero es el del Bierzo, lugar natal de la protagonista, Soledad. Se no presenta como un escenario rural de España donde no tienen muchas posibilidades de prosperar los jóvenes. Es un ambiente sin animación, que sólo la encuentra cuando llega el verano y los turistas. Pero una vez que eso acaba todo vuelve a ser monótono y aburrido.

Inmediatamente pasamos a Francia. Se puede observar perfectamente el cambio del ambiente más cosmopolita del país desarrollado, y aunque el escenario que se describe es un, pueblo francés, nos hacemos la idea de sus calles bien pavimentadas, por donde transitan viejecitas, donde hay casas con jardín, donde hay un buen servicio de autobuses que llevan desde las afueras al centro urbano, donde,

en una plaza, una fuente salpica agua por doquier. Ciudad, en fin, donde hay mayor animación, donde un río humano te arrastra de acá, para allá y te lleva por todas las calles llenas de comercios donde se venden perfumes, libros y miles de cosas más.

En "La costa de los fuegos tardíos", aparecen de nuevo los dos ambientes antes citados, los dos conocidos por el autor. Sin embargo, en esta novela el protagonismo lo tiene la costa y los ambientes cosmopolitas y refinados por donde hacen su vida los extranjeros y la gente de alta sociedad. Así, nos vamos moviendo por hoteles de cuatro estrellas, restaurantes de lujo, convenciones, todo lo que constituye ese ambiente de libertad moral, y de novedad, para los hombres del interior. Por eso, como fondo, aparece el ambiente rural, de donde proceden muchos de los protagonistas.

Finalmente, en "País de los Losadas" volvemos a encontrar, los mismos escenarios. En esta novela sucede lo contrario que en "La costa de los fuegos tardíos". El escenario más importante es el rural, la zona gallega y leonesa, donde transcurren las andanzas de los personajes principales: Jacobo y José María. Y quedaría como fondo el escenario cosmopolita: Alemania, la nación que José María Losada ha dejado para asistir al entierro de su tío Jacobo. En este caso, el escenario cosmopolita es añorado por José María ya que en él pueblo encontrará todas las tentaciones posibles. (Todo esto quedará mucho más claro cuando se analicen las novelas).

Lengua y estilo.

Señalaremos aquí los rasgos más sobresalientes del estilo de Antonio Pereira. Mientras unas veces se muestra en un tono coloquial, cotidiano, otras lo hacen como un extremado estilista. Ambos se compaginan. El primero corresponde a la caracterización de personajes medios, corrientes; para ello emplea abundantemente los refranes, los vulgarismos, las expresiones toscas, los tópicos... Cuando es propiamente el autor el que habla se observa un estilo pulcro, cuidado, (sobre todo en su adjetivación, "lenta, imparable, secreta combustión", "falsa, fría, racionalísima confusión", etc.) elegante, aunque el tono humorístico y coloquial tampoco esté descartado. Paralelamente, muestra un especial afán de relucir recursos lingüísticos demasiado socorridos y frases redichas: "Era una sonrisa astuta, maquiavélica suele decirse", "Fue mucho verano, se dice siempre el largo y cálido verano."

Merece destacarse la proliferación de palabras francesas, como consecuencia de sus relaciones con Francia. Las frases suelen ser cortas y en pocas ocasiones alcanzan complicaciones sintácticas.

Otras características del estilo de Pereira son: el uso de alusiones literarias (Quevedo, Arcipreste, Cervantes, ...) que transparentan su extraordinaria cultura, las frases sentenciosas a modo de máximas, las repeticiones, la profusión de anécdotas..., y el empleo bastante continuado de metáforas (no olvidemos que el autor inicia su carrera literaria con varios libros de poesía), personificaciones, símiles, etc. Hemos de dejar constancia del empeño del autor en su depuración estilística.

3. ESTUDIO ESPECIAL DE "UN SITIO PARA SOLEDAD"

Estructura.

La novela está dividida en tres partes. Las dos primeras tienen aproximadamente la misma extensión; la última es algo más corta. En la primera parte nos presenta a Soledad y a los personajes que la rodean en su tierra natal, el Bierzo. En las primeras páginas ya se apunta el tema fundamental de la novela, reflejado en el título de la misma: Soledad, que ha recibido una educación muy superior a la de las muchachas de la zona, es diferente a las demás jóvenes y necesita algo distinto a un pueblo; necesita ensanchar sus horizontes.

Aunque en nuestra conversación con el autor, éste dejó bien claro que "Un sitio para Soledad" había sido concebida y realizada como una novela larga, la autonomía, la casi independencia que adquiere la segunda parte, el episodio de los Castell, nos hace considerarlo como un relato breve cuyo tema: sería la utilización por parte de una pareja refinada y eróticamente perversa de una muchachita provinciana (recordemos el gran número de españolas semejantes a Soledad que por aquellos años emigraron a Francia). El resto de la novela, tanto la primera como la tercera parte, serían el prólogo y el epílogo de este núcleo central. Hay que señalar también, desde el punto de vista de la estructura, la indefinición en que queda el final de esta segunda parte, es decir, los años que Soledad pasa en diversos lugares de Europa ya separada de los Castell. Antonio Pereira, en la aludida conversación, lo consideraba un fallo de la novela debido tal vez a pereza del autor para seguir a Soledad en las nuevas peripecias.

En la tercera parte, a la que hemos atribuido cierta calidad de epílogo, encontramos de nuevo a Soledad en su tierra natal. Una Soledad transformada, al menos en lo exterior, aunque siga siendo una muchacha que no encuentra su sitio.

Podemos afirmar que la estructura de esta novela es simétrica.

En primer lugar, la novela acaba donde empezó. Soledad no ha resuelto su problema: no ha encontrado su sitio.

También señala esta estructura -simétrica el hecho de aparecer en estas dos partes, primera y última, pasajes similares. Por ejemplo, la primera vez que encontramos a Soledad, se dirige a la consulta del médico. En la tercera parte, la primera vez que vemos a Soledad es subiendo las escaleras hacia la casa del médico.

En la primera parte Soledad recuerda los viajes que hizo con su padrino, en la tercera, parte vemos a Soledad viajando con este.

En las dos partes aparecen los mismos personajes: el médico, Ramona, Andrés, Delfín...

Quedaría así la segunda parte como un episodio bisagra o puente entre ambas, pues sus experiencias en Francia suponen la realización del deseo de salir del estrecho marco del pueblo y un cambio en Soledad, aunque, como veremos posteriormente, no fundo como podría haber parecido en un principio.

Otro elemento de relación entre las tres partes es el erotismo. En la primera parte nos encontramos un erotismo pueblerino, reprimido, el erotismo de la España de la posguerra: conservar una fachada respetable e hipócrita en contraste con una conducta muy distinta. Se muestra este tipo de erotismo en la escena de la visita al médico, ese sentimiento extraño que sentía al contacto del médico con su cuerpo, desnudo que "empieza desazonándola, después le gustaba, al fin era como un sofoco"; la mirada fugaz del médico sobre la carne "blancura desapareciendo, a toda la prisa de los dedos nerviosos que se abrochan la blusa". Continúa ya fuera de la consulta, cuando alguien "se le echó encima con hambre de ver". Y tiene su cénit en la escena de Soledad y Andrés en el hotel.

En la segunda parte el erotismo es distinto: es el erotismo refinado, perverso, que tópicamente atribuimos a Francia. Comenzaría cuando Soledad y la criada, Francine, encuentran el libro pornográfico en la biblioteca, estratégicamente colocado para hacer caer a la pueblerina española; y continuaría con las narraciones de Francine sobre las fiestas de los Castell, cuando la misma señora Castell manda a su marido hacer un retrato a la criada con un pecho descubierto. Así compondrían los Castell y la criada un clásico triángulo erótico.

El punto máximo de este segundo erotismo se encontraría en la escena del coche, cuando el señor Castell y Soledad regresan de uno de sus viajes, y juntaron las bocas en un beso largo, más largo que profundo tras haber preparado el ambiente durante todo el viaje. Se van a un piso y allí el señor Castell juega con ella en una utilización erótica que sólo más adelante será, clara para Soledad cuando se dé cuenta de que allí tampoco tenía su lugar.

Los personajes.

Naturalmente el personaje principal es Soledad. En torno a ella gira toda la novela. El resto de los personajes que aparecen, lo hacen en la medida en que tienen una cierta relación con Soledad.

Soledad es una muchacha provinciana, que ha tenido la oportunidad de estudiar, gracias a la protección de su padrino, y que debido a esto es diferente a las

demás. Esto no es algo que crea sólo ella, sino que las personas que la rodean son también conscientes de ello. A este respecto son interesantes las palabras de Carmen Arnada cuando le dice en la primera conversación que tiene con Soledad: "Las otras... bueno. Pero tú eres diferente." Todo esto, hace que Soledad piense que su "sitio" no está en Torrecastán, sino más allá, mucho más allá. Una muchacha como ella necesita introducirse en una sociedad mundana y llevar una vida distinta a la monótona y aburrida que lleva en Torrecastán.

La gran oportunidad de realizar sus sueños vendrá cuando los Castell la inviten a ir a Francia a pasar una temporada con ellos. Pero allí sólo va a tener un papel: el de invitada. La pareja francesa va a utilizarla como un juguete, hartos ya de experimentar todo lo que la vida puede, dar. De, ahí que Soledad puede enriquecerse muy poco en su experiencia francesa. Por otra parte, no hay que olvidar que Soledad deja un ambiente provinciano español de calles sin asfaltar, donde el paso de los coches levanta gran cantidad de polvo, para ir a otro ambiente provinciano, con un mayor nivel, es cierto, más brillante, más atractivo, de viejecitas muy limpias y hombres que lavan el coche en el jardín de su casa, pero ambiente provinciano al fin y al cabo.

De todas formas, cuando Soledad vuelve a España, aunque ha viajado por el extranjero, y no se ha ceñido a ese pueblo más o menos grande donde viven los Castell, no deja de ser una muchacha provinciana, que no ha encontrado su sitio. Los cambios que ha experimentado son superficiales. Ciertamente viene a España cambiada pero no distinta. Lleva una revista francesa, pero sigue siendo la misma, con la misma relación ambigua, hacia el médico, algo que todos pensábamos un, amor de adolescente. Sigue también acomplejada por, su origen, que demuestra su falta de personalidad, pues viene a España con la idea de cambiar la venta de sus padres en un hotel, al estilo de lo que ha visto en el extranjero.

Y aunque ha estudiado, aunque ha viajado por diversos países europeos, sin embargo, no ha cambiado mucho su situación respecto de la de su madre, pues acaba igual que ella, en los brazos del padrino.

Quizá sea curioso señalar que durante su estancia en casa de los Castell, Soledad lee "Madame Bovary". Puede ser un detalle anecdótico, sin embargo, no deja de haber ciertas afinidades entre ambos personajes: las dos proceden de un medio rural y las dos han recibido una educación inadecuada que hace que no encuentren su "sitio". Soledad no deja de sentir esta afinidad; por ejemplo en la escena con el señor Castell, ya comentada, Soledad se acuerda de Emma:

"Soledad se acordó de Emma:

"Tengo un amante. ¡Tengo un amante...! Entonces recordó a las heroínas de los libros que leyera, y la única legión de aquellas adúlteras mujeres comenzó a contar, con voces de hermanas que la seducían, en su recuerdo".

También Soledad, como la Bovary, sentíase solidaria con todas las seducidas -o seductoras- de las novelas que había leído, de las películas, ..."

Ya hemos hablado de Soledad, pero junto a ella hay un denso mundo de personajes que pueblan la obra.

Los Castell, Gerard y Odile, llenarán, al lado de Soledad, la segunda parte de la novela, aunque ya hacen su aparición en los primeros capítulos. Es un matrimonio adinerado que invita a la protagonista, no por su especial carisma, sino para aliviar en lo posible la monotonía que les rodea. Para esta pareja, Soledad será siempre "la invitada" con la que juegan a su gusto,

D. Gustavo, el padrino de Soledad, es otro personaje que destaca. Tratado de un modo convencional, representa al típico cacique y don Juan español: poderoso, influyente, controla y dispone de la vida de sus allegados, y, por supuesto, de la de Soledad, sobre la que ejerce una protección paternal ("Fue don Gustavo y dijo: A la chica hay que estudiarla y yo corro con todo"). Demasiado paternal diríamos, pues el autor, en ciertos momentos de la novela, nos induce a pensar que Soledad es hija de don Gustavo. Si esto es así, ¿cómo nos explicamos el desenlace de la obra?, ¿es que Pereira, acaso, quiso aumentar la ambigüedad del final? Nosotros creemos que el padrino representa, en cierto modo, el destino de Soledad, destino idéntico al de su madre ("Acaso habían elegido por ella, no ahora sino, cuando nació"). El padrino, omnipotente, da total libertad a Soledad, pero, al mismo tiempo, teje una red en la que, inevitablemente, cae la protagonista.

Andrés, novio de Soledad, es tratado sin demasiadas pretensiones. Apuesto mozo de una pequeña villa, interesa solamente porque permite analizar, en su relación con Soledad, el erotismo de la primera parte, característico de una sociedad reprimida, en contra posición al de la segunda, más abierto y refinado.

Los padres y la hermana de Soledad pertenecen a una clase media rural, propietarios de una pequeña venta "en donde se vende de todo". Su intervención es simplemente estructural y poco afecta a la vida de Soledad, ya que las decisiones de verdadera importancia se consultan siempre con el padrino y no en el seno de la familia.

Merece la pena destacar el papel de la madre desde dos ángulos: por un lado, de soltera fue amante de don Gustavo, de ahí la fuerte relación de Soledad con el

padrino; por otro, cabe establecer un paralelismo entre la vida de Soledad y la de su madre ya que la protagonista, como vemos en el último capítulo, se rinde ante don Gustavo como si los años transcurridos no hubieran cambiado nada y la aparentemente liberada Soledad no pudiera aspirar a otra cosa que a repetir el destino de su madre.

El resto de los personajes, Ramona, Delfín, las costureras, Carmen Arnade etc., hay que analizarlos en relación con Soledad. Así, en la primera parte, son todos afables y ven en ella algo distinto, algo que sobresale de la mediocridad de Torrecastán y en lo que todos están interesados; por el contrario, a su regreso, esa cordialidad que antes mostraban se ha cambiado en frialdad, como también se han cambiado sus vidas (Delfín, que antes estaba interesado por Soledad, se ha casado con su hermana; Andrés mantiene relaciones con Carmen Arnade; Ramona, su mejor amiga, ya ni siquiera la visita,...) mientras que Soledad sigue, en el fondo, igual.

A todo esto hay que hacer una excepción, el doctor Távera. En la primera parte la protagonista le hace una visita llena de temor e indecisión; por el contrario, en la tercera este temor se ha transformado en soltura, e incluso mantienen un diálogo lleno de entrañable calor humano. Una vez más una ocasión perdida: el médico tal vez tuvo en otro tiempo un interés más que profesional por Soledad. Ahora está casado. Queda flotando en el aire algo que pudo haber sido.

Así, la visité, de Soledad al doctor Távera cuando regresa, además de cumplir una función, en la estructura, forma parte de una prueba que sufre la protagonista y en donde el autor muestra a una Soledad distinta:

"Era una Soledad diferente de aquella muchacha que el Dr. Távera quisiera clasificar en una hoja secreta de la historia... ya no parecía recelosa, ni fingida. Como si se entregase de verdad en cada palabra."

Muchos más son los personajes que aparecen, algunos de una manera fugacísima. Todo este cúmulo de personajes gira en torno a Soledad y hace que la novela sea una fuente muy rica en retratos y descripciones, algunas de indudable calidad.

¿Una novela feminista?

Lo que le pasa a Soledad, ¿le ocurre por ser mujer? Comentado este punto con Antonio Pereira no pareció estar muy de acuerdo con él. Señaló que le puede suceder a un hombre de igual forma. En cierto modo, nos dijo, él era Soledad. Sin embargo, nosotros pensamos que en gran manera su condición femenina la limita. Después de muchos devaneos y andanzas, se encuentra con que no es más de lo que

fue su madre, a pesar de que ésta no ha estudiado ni ha recorrido mundo. Quizás un hombre si hubiera encontrado, bien en el extranjero, bien en España, un "sitio". Sin embargo, para una mujer, y más en los años sesenta, a pesar de su cultura, era más difícil; de hecho, para Soledad, imposible.

4. ESTUDIO ESPECIAL DE "LA COSTA DE LOS FUEGOS TARDIOS"

Novela en friso.

Como no se trata de una novela tradicional, con acción lineal, planteamiento, trama y desenlace, etc., no podemos hablar de argumento, personajes principales o secundarios, construcción...

Desde el punto de vista más externo, la obra consta de siete narraciones que, en una primera-lectura, podrían parecer sin excesiva ilación; sin embargo, son muchos los elementos comunes, de enlace, entre ellos, a lo que después aludiremos.

La obra pretende ser un fresco de la Costa del Sol. Por ella desfila una masa de personajes, heterogénea y multiforme, aunque, ciertamente, no de gran abigarramiento: Pereira opera una selección, destacando personajes que son representantes de una determinada clase social o talante moral. Esta forma de composición refleja la concepción del autor sobre la novela como algo variable, en la que cabe todo. Véase a este respecto una definición de novela que se da en "La Costa de los fuegos tardíos":

"...con idénticas probabilidades de verdad le diría que una novela es sólo saber una historia y acertar contándola".

Según nos indicó el propio autor, el libre podía haberse publicado como un conjunto de relatos; la denominación "novela" responde únicamente a exigencia de editoriales.

De tal manera es un friso, - actual y vivo, de la Costa que incluso puede afirmarse que desarrolla una técnica de reportaje periodístico literaturizado, dadas las especiales características que concurren en el libro y que más tarde analizaremos.

Al llegar a este punto, entramos de lleno en la problemática del autor.

Autor-testigo.

Creemos que no es aplicable a esta novela la idea de que el narrador no sea el autor, como algún crítico ha señalado refiriéndose a la obra de Proust. Verdaderamente, podría tratarse de un personaje más, no necesariamente el escritor, creado, inventado y situado en esa posición por Antonio Pereira. Pero nos inclinamos a creer, que este narrador se identifica bastante con el autor, pues son múltiples las alusiones que coinciden con su vida real. Por otra parte, la mayoría de los episodios, las anécdotas, los personajes dan la sensación de algo vivido y conocido.

Su intervención en cada "cuento" es diversa: desde la plena participación en el quinto (la historia. del guardia que se vuelve loco), hasta la casi total desaparición; excepto al final del relato (el autor transcribe unos hechos que le cuentan amigos suyos, al volver al año siguiente: así, el cuarto, el sexto, el séptimo...)

Siete historias: uniformidad y contraste

En líneas generales "La Costa de los fuegos tardíos " es una colección de narraciones en apariencia inconexas (menos la primera y la última en las que aparece el mismo personaje, Rómulo Villada; además, hay una repetición casi literal de las primeras páginas), aunque, de por sí, la presencia del autor y la atmósfera común que las envuelve, las confiere unidad. Hay también una serie de analogías que ahora trataremos de analizar.

En primer lugar, todos los relatos, a poco de empezar, presentan una precisa y concreta situación espacio-temporal: diversos lugares de la Costa del Sol (Fuengirola, Málaga, etc.) son mencionados y el tiempo queda también delimitado ("Fue el verano pasado" "...a mil novecientos setenta y tantos...", contribuyendo a todo ello factores ambientales como las canciones del verano, los periódicos, etc.

El salto en el tiempo es también genérico: Todos comienzan con un encuentro situado en el presente y luego hace incursiones por el pasado, imbricándose ambos planos en muchas ocasiones, hasta alcanzar la relativa complejidad del relato segundo o de los dos últimos; no es, claro ésta, un "rompecabezas temporal" pero las innovaciones técnicas están en germen, comienzan a apuntar.

El elemento erótico está presente en todos, excepto el quinto, en mayor o menor medida: desde el erotismo velado del que cuenta la seducción de la secretaria por su jefe, hasta la expresión de Rómulo Villada "Aquí todas las noches orgía" o la apoteosis final del relato del striptease de la americana, ya erotismo refinado que es un arte. Con sus libros de texto, sus exégetas, y los clubs de seguidores. Con sus boletines y revistas: el editorial, el santoral de celebridades, las novelas, el consultorio".

En todos los relatos, una situación concreta -el encuentro casual con un paisano de su tierra, la entrada en un bar, su estancia en una casa- a veces sin importancia, da pie al autor para hilvanar unos hilos argumentales, en los que hay cierta dosis de "suspense", de pequeño misterio, que se resuelven con un deje irónico; a lo largo del cuento se nos dan unos indicios o pistas que nos permiten adivinar el final ingenioso y divertido. Asimismo, algunos de ellos presentan- una situación apenas esbozada, en la que se prevé que algo va a tomar dimensiones

trascendentales y que degenera en anécdota, (Así, el guardia loco que apunta con una pistola de juguete, la falsa alarma de la muerte de la hija de Don Dustán, a la que simplemente ha golpeado...) Lo que podría ser trágico o dramático queda en cómico, irrisorio y ridículo.

De gran unidad es el tono de Pereira: siempre entre irónico y afectuoso, entre agresivo y despectivo, sin afán de trascendentalismo; todo presenta un aspecto más bien lúdico, de entretenimiento. Hay, además, -un común intento de huida de lo convencional, tanto a nivel lingüístico como situacional, excepto cuando sirve para caracterizar la vida monótona y aburrida de los personajes (los diálogos de Ignacio y Erika, de los matrimonios corrientes...)

El tono humorístico es particularmente manifiesto cuando a raíz de los acontecimientos, Pereira comenta jocosamente, lo cual produce en el lector una sensación de querer alejarse, de distanciamiento, del autor, de aquel mundo, a fin de cuentas, tras el primer efecto deslumbrante, vulgar y anodino.

Cada relato un aspecto en torno a un personaje central: Rómulo y su ambiente, Margaret y sus ideas avanzadas, la señorita Aguirre secretaria un poco puritana, el doctor de la Costa, los matrimonios anodinos y rutinarios, el artista y su círculo.

Se observa una cierta contraposición de los españoles del interior frente a los ricos de aquel ambiente refinado. Son muchos los personajes que proceden de la España interior. Hay constantes alusiones a Villafranca, Palencia, Galicia, León, Astorga..., como si quisiera contrastar, la vieja moral de los unos con las nuevas costumbres de los otros, y con triunfo de los primeros. En efecto, hay una especie de desencanto en algunos personajes, que, habiendo perdido sus valores tradicionales, se lanzan a recuperarlos, hastiados de aquella experiencia. Ejemplo claro es Rómulo; es portavoz de las ideas más o menos liberales de un hombre humilde, de pronto próspero y floreciente en sus negocios, pero que conserva aún restos de su educación sobria en el pueblo. Otros personajes, como Don Dustán "de hidalgo castellano sin mezcla... a hidalgo castellano híbrido de play-boy maduro" o la secretaria del empresario don Ignacio, tras un intento de lucha, caen ante, los ofrecimientos de la Costa.

Este antagonismo entre lo tradicional, lo rural y lo cosmopolita es evidente también en la oposición Marbella-Andalucía, aquella tan lejana de la Andalucía verdadera, o tópica, si se quiere.

Además, los únicos personajes que están tratados con un algo de ternura, dentro de la ironía general son los del interior: el chófer del empresario, el párroco

del pueblo, etc.

En suma, "La Costa de los fuegos tardíos" nos muestra un mundo frívolo y festivo, despreocupado, de espaldas al resto del país. Por él desfilan todo tipo de personajes, aunque predominan los acomodados y de clase aristocrática: la típica pareja extranjera liberada, las damas encopetadas de alta alcurnia, los oportunistas, el pequeño dictador de un círculo, los empresarios medianos, la secretaria, el chófer clásico, los dueños del inevitable café chino, el artista, la modesta enfermera liberada, el pobre pluriempleado, los matrimonios y su cotidianidad, el empleado de la administración "¡De Arcos! ¡Y funcionario!, ¡Y celoso! O sea, a los efectos de la Costa del Sol, un extraterrestre" hasta el hombre preocupado por la cultura que se lamenta de la nulidad de esta faceta, e, incluso se citan personajes reales como don Jaime de Mora y Aragón, Alfonso de Hohenlohe...

Aunque como ya se ha apuntado, Antonio Pereira se aleja de toda postura trascendentalista ante cualquier tema, se observan en la novela algunos atisbos de crítica consciente y directa. Es paradójico, si tenemos en cuenta que, los únicos personajes tratados con cariño son los "españoles del interior", que la sociedad rural aparezca también atacada, sobre todo, en lo que se refiere a su moral religiosa y erótica, trasnochada y retrógrada. Son numerosas las reflexiones acerca de este tema. He aquí alguna:

"Entonces, todo era una cueva, una tenebrosidad resbaladiza y sofocante."

"... me vino un pensamiento, no sé si uno sólo. ¿Ha tenido malos pensamientos? Sí, padre. ¿Cuántas veces? No me acuerdo bien, padre..."

Entroncando con estas frases, se hallan otras que podrían servir a una interpretación sociológica. Según esta, la obra respondería a un intento de reflejar la progresiva modernización de España en libertad sexual, propiciada por la afluencia masiva de turistas; "La Costa de los fuegos tardíos" nos presentaría un lugar, paradisíaco y europeizado. Pero ya hemos visto que la ironía es demoledora.

No obstante, insertamos un párrafo ilustrador de ese cambio producido.

"Pepe Lamas y yo nos arrimamos a la barra del primer night club que nos vino al paso, esos sitios es que no se están quietos, salen a buscarle a uno". "Fíjate, es inútil que lo tengamos a todas horas, a los hombres de nuestra época no se nos hace el ojo a ver las mujeres con todo al aire". "Ni falta que hace, si nos acostubrámose ya no nos daba gusto."

Al mismo tiempo, hay bastantes alusiones a cómo esos adelantos en materia sexual se van extendiendo al resto del país, incluso a los pueblos:

“Ahora se dice apetito sexual o libido y anda en cualquier librería de pueblo y hasta en periódicos diarios, los mismos curas son explícitos con los chicos y las chicas.”

Por otra parte, hemos de decir que Pereira en todo momento está pensando en el lector; escribe en un tono directo y claro hacia él. Hay multitud de expresiones que así lo corroboran: “Dejadme que recuerde...”, “Y si os estrecha la mano, igual”, “...un capítulo para que al honesto lector se le ponga la cabeza caliente y los pies fríos.”

En resumen desde una posición de elegante escepticismo, casi nihilista, Pereira en "La Costa de los fuegos tardíos" nos pinta perfectamente un lugar de falsa brillantez donde todo se olvida -quizás esa sea su única finalidad-, donde ya sólo importa lo que se salga de lo común -posiblemente por su propia vulgaridad-, donde se piden “locuras”, exquisiteces, donde todo cambia vertiginosamente: “En la Costa ya es algo cualquier clase de continuidad.”, donde nada hay de especial -incluso hay problemas de vecinos y de administrativos-, donde todo lo puebla la rutina y el hastío, donde no hay un: amor verdadero, sólo un "amor pasajero, de una noche, quizá de unas pocas noches", donde un "círculo lento pero inexorable" acaba por atrapar y alienar.

Si tuviéramos que definir la novela en tres palabras, estas serían, sin duda, desmitificadora, ambigua e irónica.

5. ESTUDIO ESPECIAL DE "PAIS .DE LOS LOSADAS"

Dos planos, dos tiempos, dos personajes

José María Losada viene a su pueblo natal, Quiroga Mayor (Lugo), desde Alemania, donde reside, para asistir a los funerales de su tío, Jacobo Losada.

Con este motivo empieza a reconstruir , gracias al hallazgo de un viejo diario, la vida de su tío, fijándose especialmente en un momento de la vida de éste decisivo no sólo para él sino, como veremos para el propio José María.

El joven Jacobo Losada había estudiado en Madrid, se había relacionado con personas importantes del mundo de la cultura, había escrito algunos artículos... Vuelve a Quiroga Mayor a preparar las oposiciones. Pero le sorprende la guerra. Triunfan en la zona los nacionales y él sin tener unas ideas políticas concretas (vagamente republicanas), es llamado por la jefatura. Algunos artículos publicados en Madrid muestran sus ideas avanzadas y le apuntan como sospechoso. Ante estas acusaciones, también muy vagas, se atemoriza y huye al monte donde se encuentra con otros tres huidos: un maestro, un anarquista y un hombre de la zona que será el más próximo a Jacobo.

Prácticamente la mitad de la novela está dedicada a narrar la peripecia de los cuatro huidos por montes gallegos, leoneses y asturianos; peripecia que concluye con la entrada en la violencia de Jacobo Losada al matar a uno de los huidos.

La narración se interrumpe continuamente para mostrarnos a José María, el narrador; joven muy religioso, perteneciente al Opus Dei. Es en este aspecto la contra-figura de su tío, pero los paralelismos entre ambos van a ser muchos a lo largo de la novela, como más tarde analizaremos.

Llega un momento en el, que el personaje del tío desaparece como tal, aunque no deja de atormentar a José María.

El joven José María, siempre protegido por el ambiente cerrado de la asociación religiosa a la que pertenece, se ve ahora ante la vida. Va a sufrir un test cuyas pruebas le van a superar continuamente. Sin embargo, al final de la novela, cuando parece que ha sucumbido ante la prueba del sexo se rebela e intenta matar con un revólver a su amante, aunque los disparos no alcanzan a esta. José María ha entrado en la violencia como su tío Jacobo.

Este paralelismo, que quizá sea lo más interesante en el aspecto argumental y estructural, será analizado más adelante.

En cuanto a la técnica narrativa cabe decir, como introducción, que en "País de los Losadas" aparecen unas complicaciones técnicas sólo esbozadas, en la obra de Pereira, en "La Costa de los fuegos tardíos". Cabe también decir que estas innovaciones técnicas no son excesivamente audaces dentro del contexto actual de la novela.

"País de los Losadas", publicada en 1978, está, por tanto, dentro de las tendencias que imperan en la novelística de los últimos años.

El rasgo más visible de esta novela, que caracteriza también la técnica narrativa contemporánea, es el experimento con el tiempo.

Al jugar con el tiempo la estructura de la novela no puede ser la tradicional, donde la acción lineal nos presentaba el transcurrir ordenado de una historia. La estructura de la novela contemporánea puede llegar a ser extraordinariamente compleja. El caso que nos ocupa no presenta una estructura demasiado complicada. El juego de tiempos no provoca en el lector excesiva confusión.

La novela se divide en tres partes, separadas por una página en blanco, que se pueden ajustar a la estructura tradicional: presentación, nudo y desenlace. En realidad, la parte central, la más amplia, se fija en Jacobo Losada por lo que no podemos hablar de auténtico nudo de la novela, ya que el desenlace tiene como protagonista al sobrino.

Por otra parte, al presentarnos dos personajes y dos tiempos, que se entrecruzan a lo largo de las dos primeras partes, rompe con las normas tradicionales.

Cada una de las tres partes está dividida en secuencias de distinta dimensión, separadas por trozos en blanco o con separaciones más pronunciadas.

Dos son los tiempos fundamentales con los que juega el autor: un tiempo pasado donde se nos muestra la historia de Jacobo y un tiempo presente, el del narrador, José María. En algún momento se introduce otro tiempo: el pasado inmediato de José María, su viaje a Quiroga Mayor, una excursión, etc.

A lo largo de la primera y, sobre todo, de la segunda parte, asistimos a un constante entrecruzamiento de los dos tiempos. A veces, es el mismo narrador, situado en el presente, quien nos cuenta con sus propias palabras la historia pasada,

situada en la guerra civil. Otras veces, introduce extractos del diario de Jacobo encontrado entre sus-papeles. En estos últimos casos podemos apreciar una grafía, la de Jacobo Losada, bastante curiosa. Sirva el siguiente texto como ejemplo:

"no era exactamente una sinfonía, era la Tempestad, dúo de triples melodrama del Mtro. Chapí, como anuncia en su caja de madera barnizada de Aristón; la primera vez me escondía llorar; luego repetíamos, repetíamos, yo era el encargado de darle a la manivela, ..."

Como se puede apreciar termina las frases en punto y coma y pasa al siguiente renglón como si se tratara de un punto y aparte.

Nos encontramos, por tanto, con dos narradores. De mayor importancia José María ya que, a veces, Jacobo no es más que un personaje suyo, recreado por él. Si bien, él no es más que un personaje de Antonio Pereira, el autor.

Podemos observar que el autor desaparece, ya que quien está narrando, es siempre uno de los dos personajes. No obstante, hay algún comentario del propio autor como el siguiente:

"Una de las últimas, tardes había entrado en el café Pepe Barrios. (Damos el nombre por un prurito de precisión, es un personaje que no volverá a figurar en la historia)"

El paréntesis es del autor. Se trata de una simple precisión, que nos recuerda a las que hace Cela en su obra "La Colmena". Tales precisiones sirven para que no olvidemos que se trata de una invención de Antonio Pereira.

Asimismo, las opiniones del narrador, sobre diversos temas nos recuerdan a las del autor. Aunque esto es lógico y no quiere decir que, en la novela, el autor esté presente; al menos no está como el autor tradicional. Antonio Pereira deja libres a sus personajes y con una técnica moderna los presenta al lector dejándoles hablar y actuar para conseguir su caracterización.

La novela gira en torno a dos personajes: José María Losada y su tío Jacobo.

En las primeras páginas asistimos a la presentación de ambos personajes. José María se presenta hablando, narrando, y a Jacobo lo presenta el propio José María y luego él mismo a través de su diario.

La primera relación entre ambos personajes, cuando José María era un niño, era de admiración por parte del sobrino. Cuenta José María:

"La admiración provenía de que en mi casa estuviera prohibido nombrarlo, y el afecto fue que sin solemnidad ni declaraciones expresas decidimos él y yo de hombre a hombre, deshacer el hielo de aquellos rencores de familia."

La prohibición de nombrarlo, se nos dice, hace que el niño José María considere a su tío como a un héroe de las novelas leídas, con algo de legendario.

De cualquier forma, lo que en las primeras páginas se cuenta son las diferencias entre ambos personajes, que en ocasiones llegan a ser radicales. Con pocas referencias se muestran claramente las ideologías de ambos personajes;

"Yo conocía su ostensible apartamiento de la iglesia y es de suponer que él no ignoraba del todo mis vinculaciones. Alguna vez coincidían nuestros pasos madrugadores y en seguida se separaban, los suyos al emprender cualquier caminata, yo a la misa de las Descalzas..."

Con comentarios como el anterior se delimitan ideológicamente ambas figuras: Jacobo, intelectual, apartado de la Iglesia, con ideas aparentemente avanzadas..., y José María, joven muy religioso, educado en seminarios, perteneciente al Opus Dei...

Podemos pensar que son dos figuras opuestas, y, sin duda, en el aspecto ideológico lo son, pero el autor va a crear un creciente paralelismo entre ambos que tiene su punto álgido al final de la novela.

A lo largo de la segunda parte el autor se fija fundamentalmente en Jacobo Losada. En estas páginas centrales podemos apreciar la falta de personalidad que caracteriza a este personaje es llamado por la Jefatura al triunfar el alzamiento en la zona, y en el diálogo que mantiene con el jefe instructor se muestra bastante atemorizado por las acusaciones de aquel. A continuación le vemos dar un paseo para despejarse; al regresar al pueblo, el miedo le supera y se encamina hacia el monte, huyendo. Y más tarde, cuando marcha con los huidos que encuentra en el monte, vemos que no está en su ambiente. El mismo dice en su diario:

"Me pregunto qué es lo que tengo yo que ver en el fondo con estos hombres, pero también me cuesta el pensar Que tuviéramos que separarnos."

No sólo nos muestra sus poco firmes convicciones ideológicas, sino también la falta de decisión. Todo ello concluye en la falta de personalidad.

Sin embargo, tras la muerte de Valdueza (el jefe del grupo huido), toma el mando el propio Jacobo. Así le vemos aprendiendo a disparar y comportándose de una forma insospechada. Y casi al final de la novela, se nos cuenta cómo terminó este

episodio:

"fue el momento en que, Jacobo se enfrenta a aquel Salvador el maestro con un arma verdadera en la mano, el Astra, recordó Lolo, así rompía Jacobo Losada con el pasado para entrar en la violencia."

Y en las últimas páginas se asegura:

"que no hubiera pasado nada' si no es por la risa, todo el pajar se llenó con aquella risa desalmada y tonta del violador."

Salvador el maestro, personaje a quien Jacobo encontraba repulsivo, intenta violara una niña y Jacobo mostrándose, por una vez, firme y decidido, le mata.

La falta de personalidad está más presente en el personaje del sobrino. Con algunos comentarios dispersos se va definiendo a José María Losada. Así sabemos que estudió en seminarios, colegios mayores, etc., que es muy religioso, que padece de terribles jaquecas, que al morir su tío se encontraba en Alemania trabajando en una tesis, etc.

El joven José María, sin demasiada personalidad, se deja arrastrar por un individuo que no es superior a él, por su tío Jacobo.

Poco a poco el personaje del tío, su historia, su leyenda, se va introduciendo en la mente de José María que, inconscientemente, trata de asumir, "heredar", la personalidad del primero.

Es en la tercera parte donde comienzan los paralelismos entre ambos personajes.

Antes de pasar a hablar de este paralelismo, conviene hablar de los personajes secundarios, que, en realidad, lo subrayan.

En primer lugar hablaremos de Josefa. Cuando aún vivía Jacobo hubo que traer a la casa una ayuda para Ermitas, la criada, que ya era muy mayor. Esta ayuda fue Josefa. Se supone que Josefa fue la amante de Jacobo. Josefa, como veremos, es el personaje que llega a identificar a José María con su tío. Josefa es otra de las obsesiones de José María; pero no como mujer, sino como mujer "del otro" ella lo sabe y le provoca, no porque esté enamorada sino para conservar su puesto.

Otros personajes interesantes son los huidos: Valdueza es el jefe. Sólo él tiene unas ideas políticas claras. Salvador el maestro es el único huido que no acaba de

aceptar a Jacobo, reprochándole su condición de señorito; como ya hemos visto; Jacobo le mata porque trató de violar a una niña. Lolo Ranita, llamado, entre los huidos "el Lobero", es otro personaje clave para establecer el paralelismo al que nos hemos referido. Desde el primer momento muestra su simpatía y subordinación a Jacobo así lo hará también con José María en quien ve al heredero de su antiguo jefe. En efecto, José María es, cada vez más, una réplica de su tío: hereda casa amigos, amante, hasta la pequeña chifladura de "coleccionar minas".

El primer paralelismo claro es la excursión que hacen Lolo y José María por los montes gallegos, incluso llegan hasta el Bierzo. Excursión que nos recuerda la huida de Jacobo. Estamos en otros tiempos y en otras circunstancias, pero el paralelismo no deja de estar presente.

Lolo, que había sido un buen subordinado cuando Jacobo asumió el mando del grupo, se muestra como tal en toda la excursión incluso, cuando, se dirige a José María, le llama jefe.

De nuevo en casa" una comisión del pueblo visita a José María. Le piden que explote las minas que su tío Jacobo había descubierto. Así nos enteramos de que Jacobo se dedicaba a denunciar minas. Noticias que el autor ha retrasado para crear un clima de misterio, de intriga sobre las actividades de Jacobo.

José María viaja a Lugo para consultar a un facultativo, cuyo discurso le abruma. Empieza a no estar a la altura de su modelo. Vuelve a casa donde Josefa le ha preparado la alcoba de Jacobo (nuevo paralelismo). Josefa se acuesta con él ante su sorpresa. Y en este momento es cuando Josefa dice:

"¿Sabes? Ahora sí que te me pareces a él"

La identificación es, aparentemente, total. Pero el paralelismo continúa. En las últimas páginas, fruto del entrecruzamiento de los tiempos y de las acciones, asistimos al desenlace de ambas historias.

Como ya vimos, Jacobo mata a Salvador provocado por la risa de éste. Le mata con un Astra Cadix calibre 22. La acción, cuyo protagonista es José María, es paralela:

"Sus palabras las hubiera llevado el aire pero se echó a reír con una risa que va a lastimarme siempre. Una risa vulgar golpea mucho, hiere, destroza el sentido del mundo."

Comenta José María refiriéndose a Josefa. Y más tarde, en las últimas líneas de la novela, dice:

"el que mi amante saliera apenas rozada no rebaja en nada mi culpa. Yo quería matar a Josefa Cale Diñeiro. Ma-tar-la. El revólver era naturalmente un Astra Cadix calibre 22, yo lo supe con sólo mirarlo. Se acomodaba a mi mano como a la de un dueño antiguo y conocido y resultaba pulido al tacto, se hacía querer, me mandaba. Lo nuestro es obedecer."

Y es que, de pronto, la aventura de José, María (la identificación con el viejo mito infantil) se ha revelado fallida. José María no es Jacobo, y la personalidad de éste "le queda grande" como un traje ajeno. No porque Jacobo fuera superior humanamente -ya hemos señalado su falta de personalidad- pero, probablemente estaba más, dotado para la acción, era más epicúreo, había vivido más.

José María es un polluelo recién salido del cascarón para quien, paradójicamente (él viene de lejos, del extranjero), Quiroga Mayor se va a convertir en su primer contacto con el mundo, con la carne y quién sabe si con el demonio. De esta experiencia, de este jugar a ser otro, nuestro personaje va a salir escaldado, aunque le adivinamos finalmente perdonado y acogido en el cálido regazo de su organización religiosa. Al fin y al cabo -también en esto "menos" que su tío- él no ha matado, aunque el autor por un momento nos lo haga creer, en uno de esos efectos de "suspense" que le son gratos. Nada nos impide, pues, suponer un final feliz para José María, vuelto a su tesis, olvidado del episodio como de una pesadilla, mientras Jacobo ríe, divertido, en su tumba. O sonrío irónico, con la ironía, no exenta de afecto, con le trató siempre, y con que le trata el autor.

Una última observación: de los dos personajes, José María es, en nuestra opinión, el más convincente como creación literaria. Jacobo, destinado, probablemente a ser el personaje "interesante", suena, a veces, a falso.

La guerra civil y la España de la transición en "País de los Losadas"

Ya hemos dicho que "País, de los Losadas" sucede en dos tiempos.

Uno de ellos es el de nuestra guerra civil. El otro podemos situar lo en los comienzos de la "transición democrática". ¿Cómo ve el novelista éstos dos momentos importantes de nuestra historia?

Son muchas las novelas españolas que tienen como tema o como fondo la guerra civil. Es lógico que así sea. Y probablemente aquella tragedia continuará siendo tema literario durante mucho tiempo. Y es posible también que cada vez

aparezca con tintes menos dramáticos. Nuestro autor parece contemplarla con esa distancia irónica que es característica de su estilo. Por otra parte, la guerra no se ve, no se siente, salvo en algunos excelentes apuntes ambientales de julio del 36. Después pasa a ser únicamente la causa de la absurda peripecia de Jacobo Losada: una larga excursión por los montes que une a cuatro personajes muy distintos entre sí. Dos de ellos morirán, pero uno, el anarquista Valdueza, de muerte natural (de tuberculosis; no es el único personaje de Pereira que padece esta enfermedad). Y el otro, a manos de uno de sus compañeros, del propio Jacobo Losada constituido ya en jefe.

¿Quiénes son esos cuatro personajes? En primer lugar el protagonista, un intelectual vagamente izquierdista, más por esnobismo, que por auténtica convicción. Después tenemos un anarquista idealista e ingenuo (a través de sus confidencias a Jacobo Losada se adivina la Barcelona revolucionaria de los años treinta); un individuo envidioso y retorcido, Salvador "el maestro"; y un campesino primario, pero simpático y leal, el Lobero. Este último será el único de los cuatro a quien volveremos a encontrar en el segundo plano de la novela. (Por cierto: sólo muy avanzada ésta identificamos al Lobero con Lolo Ranita el autor nos va dando gradualmente, la aproximación entre los dos planos).

En vista de la determinada procedencia social de estos personajes (intelectual burgués, obrero anarquista, resentido de clase media baja, campesino sin tierra) podría asaltarnos la sospecha de si ha querido Pereira representar malévolamente en el grupo de huidos a todo el bando republicano. Pero nada hay, realmente; que nos lo confirme.

La España de la transición es, como hemos dicho, el fondo del segundo tiempo de la novela. No tiene una presencia marcada, ya que José María Losada viene de Alemania, de su propio mundillo religioso e intelectual y no se interesa gran cosa por los cambios sucedidos en España, de los que parece tener vaga información:

"...acaso esperaban un entierro civil. Yo mismo lo pensé durante el viaje, con las noticias que ahora llegan de España." Ya al final de la novela el protagonista vuelve de noche a su casa: "...las paredes de la ciudad habían brotado, les habían nacido carteles de colores excesivos, rosas rojas, puños, manos, banderas..." Pero hay dos episodios más interesantes y extensos: el relato, aparentemente incongruente, de un mitin anarquista en Monforte (sólo aparentemente, si recordamos que Valdueza era de Monforte) y el encuentro de José María con unos muchachos que quieren ganarle para una serie de reivindicaciones, entre ellas la recuperación del gallego. Ambos episodios tienen idéntico aire de frescura y realidad e idéntica irisación de ironía y ternura.

El primero resulta un episodio puente entre los dos tiempos, una especie de recuerdo emocionado para Valdueza sobre todo en el final del discurso del anarquista veterano: "...sólo acordaros un poco, digo yo, de aquellos compañeros que +tuvieron que estar a la sombra o escapados como los lobos y ya no viven para contarlo y disfrutarlo."

El mismo carácter ambiguo presenta el pasaje de los muchachos que aborden El. José María para hacerle una entrevista destinada a un periodiquillo; la muchacha habla y habla y no deja contestar al entrevistado a quien considera de ideología afín a la suya (una vez más la personalidad de Jacobo se superpone a la de José María) se queja de problemas municipales, de falta de información sexual y de instalaciones deportivas... De pronto comienza a hablar en gallego: "Había, ganado una extraña gravedad que la convertía en otra persona distinta y yo mismo la escuchaba con otro ánimo. Nunca el lenguaje me había parecido un acto tan consciente."

6. BIBLIOGRAFIA COMPLETA DE ANTONIO PEREIRA

POESIA:

EL REGRESO.

Editorial Rialp (Colección Adonais) Madrid 1969.

DEL MONTE Y LOS CAMINOS.

Editorial El Bardo.-Barcelona. Año 1966.

CANCIONERO DE SAGRES.

Editorial Oriens. Colección Arbolé.-Madrid 1969.

DIBUJO DE FIGURA.

El Bardo. Colección de Poesías.-Barcelona 1972.

CONTAR Y SEGUIR (Poesía 1962-1972). Plaza y Janés.- Barcelona 1972.

NARRATIVA:

UNA VENTANA A LA CARRETERA.-Premió "Leopoldo Alas". Cuentos. ·Editorial Rocas, Barcelona 1967.

UN SITIO PARA SOLEDAD.-Novela. Plaza y Janés.-Barcelona 1969.

LA COSTA DE LOS FUEGOS TARDIOS.-Novela. Plaza y Janés.-Barcelona 1973.

EL INGENIERO BALBOA y OTRAS HISTORIAS CIVILES. -Relatos Editorial Magisterio Español.-Novelas y cuentos.-Madrid 1976.

HISTORIAS VENIALES DE AMOR.-Cuentos. Plaza y Janés.-Barcelona 1978.

PAIS DE LOS LOSADAS.-Novela. Plaza y Janés.-Barcelona 1978.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA.

Amorós, Andrés: "Introducción a la novela contemporánea", Editorial Anaya , Salamanca 1966.

Bourneuf, R.: "La novela", Editorial Ariel, Barcelona 1981.

Tacca, Oscar: "Las voces de la novela", Editorial Gredos, Madrid 1973.

Villanueva; Darío: "Estructura y tiempo reducido en la novela", Ediciones Bello, Valencia 1977.

Yndurain, Domingo: "Introducción a la metodología literaria", Sociedad española de librería, Madrid 1979.